

Dr. Rutilio Ortega
Director de 1983-1986

Experiencia en la enseñanza e investigación de la historia regional en la Universidad del Zulia

Investigar para qué¹

1.1. La discusión en las ciencias sociales de hoy, no es ya la inserción o no inserción de la investigación y del investigador en la realidad social, sino que se plantea en otros términos: qué tipo de inserción. Es decir, la acción del Sujeto sobre el objeto puede ser la de tomar la realidad como dada, como “buena”, como una estructura regulada en sí misma, perfeccionable en su propio impulso, y colocar entonces la acción del investigador y el producto resultante dentro de los parámetros y pautas establecidos, dentro de las reglas y expectativas del sistema social, dentro de las necesidades y demandas del entorno. El extremo de esta posición ha llevado a considerar el producto de la investigación como una mercancía sujeta al juego de la oferta y la demanda.

La segunda alternativa considera la realidad como problematizada y la actividad investigativa como praxis transformadora. En este caso, el estudio-diagnóstico que se hace del en-

¹ Algunas de las formulaciones acá presentadas, se han tomado de un informe que el autor presentó al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia, publicado bajo el título *Investigación y realidad social*, en el Boletín N° 18. De abril de 1986, del citado Consejo de Desarrollo. © 1991 Universidad Central de Las Villas

torno no lleva la misión de integrar la investigación al sistema social, sino, por el contrario, diagnosticar, conocer el sistema para actuar en su proceso de transformación. La praxis científica va más allá de la simple denuncia tranquilizadora para insertarse como agente esclarecedor y actuante en la superación de las contradicciones sociales. Ello no supone el aislamiento del investigador de las demandas “oficiales”, en la conocida postura de la no contaminación con el *status*, pues tal actitud colocaría al núcleo investigativo en una especie de mezcla de enclave y ghetto, de célula extraña, excluido de la realidad diaria, de lo inmediato. Los resultados de las investigaciones y la acción del investigador, sin perder el objetivo primario y esencial señalado de la acción transformadora, pueden ubicarse dentro de algunas demandas inmediatas del sistema, que abren espacios posibles de inserción. Esta acción inmediata del investigador enriquece y completa la acción primaria mencionada; al mismo tiempo supone ir palpando en lo concreto las tensiones del sistema y, por supuesto, hacer rentable la acción investigativa. No dejamos de reconocer que esto que se plantea genera no poca resistencia en algunos círculos académicos, ya que es evidente, por supuesto, que el investigador debe participar en algunos de los rituales y formulismos que precisamente se desean transformar.

1.2. En todo caso, las posiciones asumidas son posiciones que colocan, inevitablemente, al investigador en el campo del análisis político-ideológico. La segunda de las alternativas reconociendo explícitamente la vertebración ciencia-ideología y colocando esta relación como parte de la estructura investigativa; la primera, negando muchas veces esta relación, en viejo resabio del positivismo de viejo cuño, negando que esta posición sea una posición y de hecho un compromiso ideológico.

1.3. El compromiso social del investigador de las ciencias sociales en América Latina en cuanto a considerar la realidad como problematizada y contradictoria y, por ende, colocar su acción académica y servicio de la transformación, pensarnos que hoy más que nunca se presenta como un imperativo impulsado por las nuevas situaciones que han entrado en juego en el escenario nacional (venezolano), continental latinoamericano y mundial, entre ellas:

a) La vigencia de un neo-liberalismo descarnado y sin paliativos, que tiene su ejemplo más claro en los esquemas económicos y políticos de los gobiernos de Ronald Reagan, en los Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en Inglaterra, y del Fondo Monetario internacional. Nos encontramos, a partir de los ochenta, con una escalada del más burdo y crudo darwinismo social, es el *laissezfaire* a las burguesías nacionales y a las compañías transnacionales, a los fuertes económicamente, es la ley de la selva (supervivencia y privilegio de los fuertes, de los dominantes) en el terreno social. La base de este neo-liberalismo es clara y aparece bajo cualquier disfraz protector: favorecer al que más tiene, al que tiene en sus manos el control de los medios de producción, “pues se concibe que solo ellos pueden hacer funcionar el sistema”.² Por supuesto, los resultados han sido los esperados en los Estados Unidos e Inglaterra, y ya se comienzan a sentir en Venezuela: los ricos se han hecho más ricos, ha aumentado considerablemente el número de pobres (a costa, entre otras cosas, de los grupos medios y profesionales, de los pequeños empresarios y comerciantes) y el abismo entre poseedores y desposeídos se ha profundizado en forma drástica. Luis de Sebastián sintetiza este modelo neoliberal: “Los nuevos pobres son *el* costo dolorosamente neces-

² Sánchez, Meleán Jorge; “¿Neoliberalismo o darwinismo social?”, en *diario Panorama*, pp. 1-4. Maracaibo, Venezuela, edición del 24-01-1990.

rio para que los elegidos, los que tiran hacia adelante de la raza humana, estén cada día en mejores condiciones para competir y crear riquezas”.³

Esto ha traído para el pueblo norteamericano entre otras consecuencias lo siguiente:

1. Dos y medio millones de norteamericanos tienen ahora casi el doble de ingresos que los cien millones menos favorecidos.
2. El ingreso del 1% más rico iguala al del 40% más pobre.
3. El 20% de los norteamericanos con mayores ingresos controla el 90% de los bienes financieros netos.
4. Los bienes financieros netos promedio de un norteamericano que pertenezca al 1% más rico de la población, son 237 veces mayores que los del restante 99% menos favorecido.
5. Las familias blancas (WASP) duplican a las negras en tenencia de bienes.
6. En la década de Reagan, el precio de las casas se triplicó, y en algunas zonas (noreste) se cuadruplicó.
7. La participación en el ingreso nacional de los grupos medios (profesionales, etc.) es ahora menor que a fines de la Segunda Guerra Mundial.
8. La violencia y los delitos aumentaron “implacablemente”. Nueva York, en diciembre de 1990, había superado el récord de asesinatos en la historia de esa ciudad y el número de mendigos urbanos es un espectáculo frecuente en sus calles.

³ Citado por Sánchez Meleán, Jorge: *Ibíd.*

9. Los ingresos individuales promedio cayeron al nivel de 1961.

En otras palabras, hay cada vez más indicios de que “el sueño americano se desvaneció y está comenzando a convertirse en pesadilla para muchos”.⁴

En Venezuela, el inicio de las recetas neoliberales y la injerencia del Fondo Monetario Internacional en la economía nacional, produjeron el estallido social del 27 de febrero de 1989.

b) La segunda de las situaciones que ha agravado las contradicciones en nuestros países, es el vacío dejado por la problemática interna de la Unión Soviética y la prepotencia y agresividad, en consecuencia, de los Estados Unidos, quienes aspiran a convertirse en el gendarme controlador “de la libertad” mundial.

2. Un segundo juego de contradicciones: el centralismo asfixiante o colonialismo interno venezolano.

2.1. A las contradicciones primarias y dominante propias de un sistema capitalista periférico en el caso de Venezuela y de otros países latinoamericanos, quizás debe sumarse otra realidad: la presencia de un centralismo, de una concentración de poderes y de toma de decisiones económicas, políticas y culturales en manos de élites y camarillas asentadas en la ciudad capital de la nación, situación que ha provocado la acuñación del término “colonialismo interno”, para calificar el modelo de desarrollo económico y político venezolano, en cuanto a la situación de dominio de la región capital sobre las provincias venezolanas.

⁴ Los datos sobre la base de un estudio realizado por el Centro sobre Presupuesto y Prioridades de Política, con sede en Washington y reseñados en el diario *El Universal*, pp. 1-8, (Caracas), edición de: 26-12-1990.

Centralismo cuyas causas históricas hemos presentado en trabajos anteriores, leídos en congresos y coloquios de Historia venezolanos.⁵ Centralismo que a partir de 1958 y hasta la década de 1980, con la instauración de la democracia parlamentaria burguesa, llega a su máxima expresión y se constituye en un verdadero freno paralizador y castrante de las iniciativas y del poder de decisión de la provincia venezolana.

2.2. Esto, además, como imposición de las élites económicas y políticas asentadas en Caracas, pues el país, históricamente, no estuvo realmente integrado hasta el gobierno de J. V. Gómez y la aparición del petróleo (primer tercio del siglo XX), existiendo en esta realidad venezolana, en el espacio nacional, varias realidades regionales, prácticamente autónomas, las cuales poseen redes de producción e intercambio conectadas directamente con el sistema capitalista internacional; a la vez que existen minorías regionales con intereses definidos sobre sus espacios respectivos, proyectos políticos y fuertes sentimientos de identidad regionales. Prácticamente, en la Venezuela que se pretendía unida al arribar al siglo XX, coexistían varias Venezuelas, varios espacios regionales autónomos, sin mayores vínculos entre ellos (no existía ni una economía ni un mercado nacional interno; pocas vías de comunicación; enormes distancias; costumbres, tradiciones y formas de ser distintas en cada uno de estos espacios regionales). Por ello, el centralismo impuesto creaba una nueva contradicción: centro nacional- intereses regionales, en la lista de problemas a ser abordados.

⁵ Véase, por ejemplo, el trabajo "Identidad nacional, identidad regional" en Luis González; A. Medina Rubio; Germán Cardozo G.; Rutilio Ortega G, y otros, *Historia regional, Siete ensayos sobre teoría y método*, pp. 105 y Caracas, Trópicos, 1986.

2.3. El alcance del concepto regional: los intereses regionales y la defensa de la autonomía y del poder de decisión de las regiones venezolanas permanecerá como un concepto eminentemente abstracto, si dicho concepto no se visualiza igualmente dentro del campo de las fuerzas, tensiones y contradicciones sociales. Toda sociedad regional dentro de un país capitalista, presenta su dualidad clasista: privilegiados por un lado, y marginados y dominados por el otro. Por ello, la región no puede ser entendida “como un ente homogéneo, integrado”. Con ello, estaríamos derivando a una concepción de las realidades regionales “sumamente reaccionaria y conservadora”.

3. El centro de estudios históricos de la Universidad del Zulia: **una experiencia en docencia e investigación**

3.1. Creado a finales de 1979, el Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, comenzó por aglutinar a un cuerpo de investigadores y docentes universitarios, con formación académica de posgrado, principalmente en México (el Colegio de México) y España (Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Sevilla). Este cuerpo matriz de investigadores se sometió a un ciclo de seminarios y talleres de formación teórico-metodológica, con especialistas en Historia y en Ciencias Sociales, que tuvo como fin homogeneizar criterios de abordaje de la realidad (del uso de un mismo paradigma) y de selección de aquel paradigma que permitiese un abordaje objetivo, lo que obligó por supuesto y paralelamente al diagnóstico inicial (PRE-diagnóstico) de la realidad social inmediata, - en círculos concéntricos cada vez más amplios: lo regional - lo nacional - lo continental - lo universal. Cabe mencionar, en esta primera fase de nuestro trabajo académico, la asesoría de historiadores y científicos sociales de la taifa de Germán Carrera Damas (Universidad Central de Venezuela), Luis González

González (El Colegio de México), José Sazbón (Argentina), Eugenia Wailersiein de Meyer (México), José Manuel Briceño M. (Universidad de los Andes, Venezuela), Joachim Benoit (Universidad Autónoma de Puebla, México).

3.2. Se asumió la actividad del investigador y del centro como actividad dentro de un contexto social problematizado, razón que impulsó al planteamiento de que dicha praxis científica no podía desligarse de las interrogantes: investigar para qué, investigar para quiénes, investigar para mantener o para transformar.

3.3. Se tomaron como base dos líneas matriciales: a) la concepción de la realidad como totalidad (todo hecho social jamás podrá ser comprendido en forma aislada o en mera secuencia cronológica o en simple relación de yuxtaposición y acompañamiento, sino dentro de un conjunto de relaciones, influencias, acciones e interacciones que son las que lo determinan y explican); y b) la concepción de la realidad como algo en proceso, haciéndose. Esta cualidad dinámica es elemento constitutivo, intrínseco, de la conformación de la totalidad, la cual se concretiza en el tiempo según necesidades internas (producto de la dialéctica hombre-medio-sociedad).

La categoría de proceso surgió, pues, como segundo pie del abordaje, lo cual permitió "jugar" con el tiempo histórico como una unidad y hacer de la historia ciencia viva, contemporánea (abjurando, por ello, del escrúpulo positivista de acercamiento al hoy, en aras de una pretendida objetividad), ligada al presente, un presente resultante de fuerzas ubicadas en un tiempo anterior y en desenvolvimiento. Los términos pasado y presente se convirtieron no en tiempos absolutos y cortados entre sí, sino en formulismos necesarios como puntos de referencia. Esta acepción de la totalidad como algo dialéctico y movida por contradicciones internas según la acción del hom-

bre evitó, por otra parte, caer en manos de la “mala” totalidad estructuralista.

3.4. Sobre la base del diagnóstico inicial realizado (SU-FRA 3.1., b) y en conjugación con las expectativas personales y formación científica de cada investigador, se levantaron las prioridades y líneas de investigación, y el sistema de proyectos del CEH. Estos aparecen, por consiguiente, imbricados, encañados.

3.5. Los proyectos tomaron como objeto de estudio el contexto regional zuliano, que aparecía con una gama de problemas estructurales: dinámica social clasista, una formación social regional dominada por un modo de producción capitalista un tanto escapado de los modelos clásicos, un centralismo paralizador de las posibilidades creadoras zulianas, etc. Los diferentes proyectos se ubicaron con el propósito de estudiar el origen, evolución y presencia contemporánea de tales problemas.

3.6. Esto supuso una planificación “maestra”, con diferentes niveles de duración, y con la suficiente flexibilidad para que de acuerdo con las circunstancias lo que se va encontrando en las investigaciones, las demandas inmediatas del entorno, los deseos y situación personal de los investigadores pudiesen implementarse subproyectos emergentes y líneas paralelas de investigación. Por ello, aunque el diseño de cada investigación debe contemplar un cronograma de actividades con la duración estimada del proyecto, este puede prolongarse de acuerdo con las circunstancias señaladas anteriormente. La productividad del investigador se mide en forma global: por sus logros y “productos” en docencia (intra y extra-universitaria), extensión e investigación (monografías, artículos, ponencias, subproyectos ejecutados, etcétera).

3.7. Se consideró que la actividad científica equivalía a un compromiso más totalizante, más vertebrado del investigador

con la comunidad. Las actividades llamadas comúnmente de extensión debían constituirse en líneas de acción permanente (y no accesoria, especie de agregado, de organizar “actos culturales”) y unida a la investigación, única forma de concretar en lo cotidiano (amén del compromiso a largo plazo, estructural) la responsabilidad con las mayorías sociales y con la región. En este sentido, y como ejemplo, se iniciaron actividades de liderazgo en el caso de la llamada “remodelación” del casco urbano de la ciudad de Maracaibo, por ser este proyecto oficial causante de la destrucción de parte importante del patrimonio histórico zuliano; aparte de que casi toda la zona afectada por la piqueta constituía manifestación válida de la cultura popular marabina, especialmente el barrio Saladillo. Por último, la “remodelación” originó la desubicación de mayorías populares, con la consiguiente creación de problemas habitacionales para esa mayoría. Aunque el problema del casco urbano era, para la fecha de creación del CEH, un hecho cumplido, se ha intentado salvar algunas zonas (la calle Carabobo, la calle Ciencias) y detener el proceso de destrucción en lo que queda en pie. La defensa de la cultura popular llevó a mantener igualmente una acción sostenida de asesoría y presión sobre entidades públicas y privadas. Esto se ha evidenciado, para poner un ejemplo de importancia, en nuestra acción sobre las secretarías de Educación y Cultura del Ejecutivo del Estado, entes oficiales de administración y promoción del aspecto cultural y educativo en enhestado.

3.8. Concluimos, asimismo, que la actividad de investigación debía estar vinculada en la misma forma permanente con la docencia intra y extra-universitaria. Así, se ubicaron alumnos como auxiliares de investigación en los proyectos y sub-proyectos que se iban ejecutando, se logró la creación de cátedras dentro de la Universidad (Cátedra de Historia Regional, por ejemplo) y fuera de ella (Cátedra de Historia del Zulia

y Cátedra Urdanetiana, como cátedras abiertas, con participación de la comunidad), para difundir y discutir los resultados de investigación, pero fundamentalmente para crear conciencia sobre los problemas de la región; utilización constante de tribunas de todo tipo (congresos, foros, conferencias, entrevistas radiales y de prensa) como otro tipo de cátedras de difusión y orientación; el personal del CEH tomó a su cargo el Taller de Formación Metodológica en investigación histórica, dentro del *pensum* de la Mención de Ciencias Sociales, Área Historia, de la Facultad de Humanidades, haciendo participar a los alumnos en las investigaciones, dentro del objetivo básico de entrenamiento perseguido. Más recientemente, y a partir de 1988,- el personal del centro tiene a su cargo el programa académico de Maestría en Historia (Mención Historia de Venezuela, con tesis sobre aspectos regionales) y se prepara ya el programa de Doctorado en Historia.

3.9. De 1979 a la fecha, el centro ha canalizado, ha sistematizado al nivel venezolano, la necesidad de una revisión del quehacer historiográfico venezolano desde la perspectiva nación-regiones. Antecedentes de importancia a esta perspectiva la encontramos en autores como Eduardo Arcila Parías, F. Brito Figueroa, R.J. Velásquez, D. Alberto Rangel y en la acción académica de la Universidad Central de Venezuela (por ejemplo, la Comisión para el estudio de la propiedad territorial agraria en Venezuela) y de la Universidad de los Andes. Actualmente el CEH es un punto de referencia nacional venezolano, habiendo participado y motorizado la realización de ocho coloquios nacionales de Historia Regional. El último realizado en Carúpano, estado Sucre, en octubre de 1990 y donde, por el número de ponencias presentadas (más de un centenar) provenientes de Venezuela, Granada, Francia, Cuba (Salvador Morales, Costa Rica y por la calidad de las mismas, se decidió elevar el rango de coloquio a congreso. Igualmente,

sus investigadores han participado en otros congresos y foros nacionales (Caracas, Barinas, Carúpano, Coro) e Internacionales: en el 45° Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, 1985), investigadores del centro tuvieron la responsabilidad de organizar el simposio Los estudios históricos regionales en América Latina.

3.10. En el mismo orden de proyección, el CER se ha vinculado al proyecto de la revista *Tierra Firme*, patrocinante de este encuentro. Actualmente, en su comité de redacción figuran miembros del CEH y hay una constante presentación de trabajos históricos por parte del CEH con vista a su publicación. *Tierra Firme* se ha constituido en la revista más importante en su género en Venezuela, y en una de las más importantes del continente, siendo portavoz importantísimo del quehacer del CEH en todos los terrenos, especialmente en el de la historia regional. Asimismo, figura como parte en el Fondo Editorial Trópicos, conjuntamente con otras instancias universitarias venezolanas, fundamentalmente la Universidad Central de Venezuela.

3.11. A partir de 1990-1991, los investigadores del CEH se han vinculado a dos proyectos educativos nacionales de primera importancia: con el Ministerio de Educación, en la revisión y formulación de un nuevo programa para la enseñanza de la Historia Contemporánea de Venezuela en el 1er año del ciclo diversificado (4to año del bachillerato clásico) y con el gobierno regional en la implementación obligatoria en el estado Zulia de los estudios históricos regionales en todos los niveles educativos del estado (Decreto 73 del Ejecutivo zuliano).

Hoy, con el concurso del CEH y la acción sistemática de la revista *Tierra Firme* (que acaba de arribar a su número 31), en los círculos más serios de la producción historiográfica venezolana se tiene conciencia de que cada vez más se hace ne-

cesaría una revisión completa de cómo se ha escrito y cómo se ha enseñado la historia nacional en Venezuela que, según afirmación nuestra, de nacional tiene muy poco, por haber limitado su campo de estudio a los grandes ritmos con origen fundamentalmente en la región central, sede capital del poder político venezolano, tergiversando y tornando lineal un proceso histórico -el venezolano- que fue complejo y contradictorio y donde lo regional fue línea actuante de primer orden.